
AMÉRICA LATINA: HACIA UN ANÁLISIS DE LOS PARADIGMAS TEÓRICOS DEL DESARROLLO ALTERNATIVOS AL CAPITALISMO. EL CASO DEL PROYECTO “EL SOCIALISMO DEL SIGLO XXI”

Alexander Tarassiouk Kalturina¹

Resumen

El presente trabajo está dedicado a un análisis crítico del nuevo proyecto histórico “El socialismo del siglo XXI”. Al estudio se someten sus elementos tales como: característica general y base filosófica; propuesta de periodización de la historia económica; relación entre el capitalismo y “la economía basada en el valor de cambio”; vinculación entre la dinámica del capitalismo y la pobreza; misión de una economía y los problemas urgentes a resolverse en América Latina. En la parte final del escrito se formula la conclusión sobre el grado de correspondencia de las propuestas del proyecto a las leyes generales de la dialéctica y a los conceptos de Marx, reconfirmados tras el derrumbe del llamado “socialismo realmente existente”.

Introducción

El nuevo proyecto histórico “El socialismo del siglo XXI” en poco tiempo no sólo se ha convertido en la primera reflexión colectiva importante sobre el tema del destino de capitalismo y las características de una posible sociedad post-capitalista que apareció después de la caída del llamado socialismo realmente existente, sino, también, logró ocupar el lugar de la ideología oficial en algunos gobiernos de América Latina. En el continente crece su influencia en los temas del desarrollo, contenido de los procesos de integración, las relaciones internacionales y la situación política, económica y social en general. El proyecto comprende una amplia gama de posiciones ideológicas, movimientos sociales y autores quines de una manera u otra adscriben a la izquierda y están unidos por la crítica al neoliberalismo. El debate ya ha

¹ Profesor Titular del Departamento de Economía de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa.

producido una cantidad importante de publicaciones entre las cuales se escogió para el presente ensayo una que, además de ser el resultado de la cooperación de varios científicos destacados, representa en sí, según nuestra opinión, una investigación relativamente más sistémica y elaborada. Se trata del libro de Heinz Dieterich Steffan, *El Socialismo del Siglo XXI*².

Como un método para evaluar al nuevo proyecto en el presente artículo se utiliza su análisis desde dos ángulos. Se trata de su correspondencia: en primer lugar, a los conceptos de Marx cuya importancia tras las lecciones del llamado socialismo realmente existente no se perdió, sino fue reconfirmada; en segundo lugar, a las leyes de la dialéctica de la transición de un sistema económico y social al otro, más elevado, abarcando, también, el reflejo de este proceso en la conciencia social.

Este trabajo está integrado de introducción, siete apartados y consideraciones finales. En los apartados se someten al análisis: características generales del proyecto y su base filosófica; nueva periodización de la historia económica de la humanidad; raíces de las contradicciones actuales del capitalismo y la función de la pobreza; misión de una economía y su cumplimiento en la actualidad; agotamiento del capitalismo como un sistema económico a la luz del paradigma tecnológica actual.

En las consideraciones finales se enfatiza la importancia de aplicar en la elaboración de los modelos económicos y sociales los criterios estrictamente científicos, no confundir lo deseado con lo real, estudiar las experiencias pasadas, avanzar hacia el cuadro científico del sistema económico y social actual no por medio de preconización o rechazo completo de las teorías existentes, sino a través de su superación dialéctica.

² Heinz Dieterich Steffan (2002). *El Socialismo del Siglo XXI*, Ediciones de paradigmas y utopías, México, pp. 1-183. Heinz Dieterich Steffan es un sociólogo y analista político alemán, residente en México. Dieterich supone uno de los referentes de mayor relevancia a la hora de analizar la deriva teórico-práctica de la izquierda "anticapitalista" de tradición marxista posterior a la caída de la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas (URSS). En su obra *Socialismo del Siglo XXI* explica la base teórica del socialismo del siglo XXI, la cual encuentra su aplicación práctica más directa en el proceso revolucionario de Venezuela y, en menor medida, en sus homólogos en Bolivia y Ecuador. Dieterich es asesor del gobierno bolivariano de Venezuela. En los agradecimientos de su libro el autor menciona a científicos destacados quienes aportaron a la elaboración del nuevo concepto sobre el socialismo del siglo XXI entre los cuales aparecen: Arno Peters (Alemania); Carsten Stahmer (Alemania); Enrique Dussel (México); Nildo Ouriques (Brasil); Pedro Sotolongo (Cuba); Hugo Zemelman (México); Raimundo Franco (Cuba). En el presente ensayo se cita el libro *El Socialismo del Siglo XXI* a partir de su variante electrónica que aparece en la dirección <http://gaiaxxi.trota-mundos.com/socialismo.pdf>

Las características generales del proyecto

El libro de Heinz Dieterich Steffan abarca los aspectos filosóficos, económicos, políticos y sociales del problema; incluye temas complejos como: polémica por el nuevo socialismo; fin de la civilización burguesa; agotamiento estructural de las instituciones burguesas; análisis crítico al proyecto histórico de Marx; la formulación del nuevo proyecto histórico del socialismo del siglo XXI; transición al nuevo socialismo y el programa de transición para los países de América Latina. El autor introduce nuevas nociones en las cuales, a menudo, viejas palabras se llenan con un contenido nuevo, como, por ejemplo, “nuevo proyecto histórico”; “economía nacional basada en el valor de cambio”; “economía planificada de equivalencias” (o basada en el “valor de uso”); “nuevo sujeto de la emancipación universal”, etc. Las nociones de “democracia participativa”, “nuevo socialismo” y “nuevo proyecto histórico”, se utilizan como sinónimos.

La quintaesencia del proyecto está bien presentada en el prólogo del autor a la edición mexicana de su libro:

“El primer ciclo de vida de la sociedad moderna está llegando a su fin. Por más de 200 años el género humano ha transitado por las dos grandes vías de evolución que tenía a su disposición: el capitalismo y el socialismo histórico (realmente existente). Ninguno de los dos ha logrado resolver los problemas de la humanidad, como la pobreza, el hambre, la explotación y la opresión de tipo económico, sexista y racista; la destrucción de la naturaleza y la ausencia de la democracia real participativa. Lo que caracteriza nuestra época es, por lo tanto, el agotamiento de los proyectos sociales de la burguesía y del proletariado histórico y la apertura de la sociedad global hacia una nueva civilización: la democracia participativa.

Los proyectos fracasaron debido a que sus fuerzas formativas estuvieron sometidas a condiciones objetivas de desarrollo muy precarias, tales como la acumulación del capital, la producción industrial a gran escala (Fordismo), la economía mercantil (el mercado) y el Estado vertical. Con el agotamiento de los proyectos sociales mencionados, la historia ha dado luz verde a la segunda etapa de la modernidad que gira en torno a la solución de las tareas que los protagonistas anteriores no pudieron resolver, a saber: construcción de las cuatro instituciones constitutivas (la economía no mercantil basada en el

valor de uso, la democracia real participativa, el Estado democrático, el sujeto racional – ético auto determinado).

El más poderoso indicador del agotamiento estructural de la civilización burguesa es la realidad creada a su imagen, en la cual la existencia humana carece cada vez más de un sentido de vivir. Abruñado por la angustia existencial y cotidiana de su reproducción precaria sin trascendencia espiritual más allá del consumismo trivializador, el enajenado sujeto no puede remediar su situación dentro de la sociedad burguesa, sino sólo en un tipo de convivencia cualitativamente diferente, como es la democracia participativa.

Los saltos cualitativos en la evolución de la humanidad se dan a través de los proyectos históricos que los grandes sujetos sociales desarrollan e implementan. La lucha de los contrarios a lo largo de la historia ha sido esto: el enfrentamiento de los futuros posibles visionados por las clases principales de la sociedad. La clase o el sujeto social que no tenga una visión sistematizada del futuro –su proyecto histórico– no será dueño de su porvenir, sino servidor de los triunfadores. (Dieterich, 2002: 9-10).

El autor espera que su libro ayude a que “los de abajo” se encuentren con la teoría y que los teóricos se encuentren con “los de abajo” para construir entre todos “el nuevo sujeto de la emancipación universal”.

La base filosófica del proyecto

El enfoque del autor se caracteriza por la implementación de la obra de Hegel, Marx y Engels (filosofía tradicional) y de los logros de la filosofía contemporánea que entre otros aspectos describe los rasgos universales de los sistemas, sean del mundo de la naturaleza o del universo social. La metodología en este caso consiste en tratar de explicar los sistemas sociales no tanto a partir de sus cualidades específicas sino más bien con base de las cualidades generales que los unan con los sistemas del mundo de la naturaleza. “El avance de las ciencias modernas, ha propiciado un creciente número de conocimientos objetivos acerca de las leyes que determinan el comportamiento de todo lo que existe (universo), incluyendo a la sociedad humana y el individuo.” (Dieterich, 2002: 13).

De estos conocimientos el autor escoge cinco:

“1) El universo tiene sólo dos modos de existir: como sustancia (materia) y como energía. 2) Todo lo que existe se encuentra en incesante movimiento, es decir, en constante evolución o cambio. (En este sentido la interrogante acerca de la sociedad burguesa y la economía nacional de mercado no es, por tanto, si son fenómenos transitorios o permanentes, sino simplemente: a) ¿cuáles son su tiempo de cambio y, b) ¿qué tipo de civilización lo sustituirá? 3) La evolución de la realidad puede describirse con conceptos de la matemática: a) la lineal, b) la no-lineal, c) la probabilística, d) la caótica (imprevisible), e) una combinación de las cuatro. 4) El universo está organizado en sistemas, conjuntos o redes. 5) Todos los elementos que conforman el universo, tienen una identidad particular”. (Dieterich, 2002: 13).

De los “conocimientos objetivos acerca de las leyes que determinan el comportamiento de todo lo que existe” para los efectos del estudio a la sociedad humana el autor considera importante aplicar la tesis de que “todo sistema tiene un ciclo de vida.” De esta manera lo que en Marx se explica por medio del concepto de “modo de producción” y a través de la dialéctica de la relación entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, en el autor se describe por medio de la noción más general de “un ciclo de vida”.

En las instituciones sociales humanas el ciclo de vida tiene que definirse de manera específica,...

“dado que no se acaban por la descomposición de la materia ni por predisposición genética sino: a) en el caso de los subsistemas, por el agotamiento de su capacidad de contribuir a la manutención del sistema superior a que pertenecen; b) en el caso de macrosistemas, como una sociedad entera, porque: bb) pierde el apoyo de sus ciudadanos o, bc) es disuelta por una intervención desde el exterior. En el caso “a”, el subsistema económico de una sociedad ha terminado su ciclo de vida cuando deja de satisfacer las necesidades básicas de los ciudadanos y, por lo tanto, se vuelve disfuncional para la manutención del sistema en su conjunto.”.... “Dicho de otra manera: cuando se agota la viabilidad histórica de un sistema social establecido, por ejemplo, el esclavismo, el feudalismo, el capitalismo, el socialismo soviético, se abren las puertas a un cambio cualitativo en su comportamiento, es decir, a un ‘cambio de estado’ o ‘salto cuántico’ ya sea por la vía de la implosión, como en

el caso del socialismo soviético; por la vía de la evolución interna o por la destrucción desde el entorno global.” (Dieterich, 2002: 15)

Como se puede ver, uno de los pilares de esta interpretación de la evolución de los sistemas sociales consiste en que los cambios en sus ciclos de vida se relacionan con la pérdida del apoyo de los ciudadanos. Pero es evidente que la pérdida del apoyo de los ciudadanos no es la causa final, sino una manifestación externa del conflicto económico más profundo. Además, se considera que un sistema económico de la sociedad termina su ciclo de vida cuando deja de satisfacer las necesidades básicas de los ciudadanos. Si el autor se refiere a todos los ciudadanos, ¿por qué, entonces, las revoluciones se acompañan por una polarización social y una aguda lucha entre los partidarios y adversarios de los cambios? Y si se trata sólo de un grupo determinado de ciudadanos, ¿por qué el sistema funciona bien para unos y mal para otros?

Tratemos de aplicar la explicación de Dieterich, para el caso del antiguo sistema esclavista. En esta sociedad las “necesidades básicas” de la mayor parte de la población trabajadora, los esclavos, *desde su inicio* jamás estaban satisfechas, pero los esclavos no eran “ciudadanos”. Tampoco podemos suponer, que la formación esclavista terminó su ciclo de vida porque dejó de satisfacer las “necesidades básicas” de los amos (“verdaderos” ciudadanos), porque estas necesidades siempre estaban más que satisfechas. ¿Por qué, entonces, dejó de existir esta forma social de la vida humana? Los cuestionamientos anteriores hacen sospechar que la interpretación de la historia de los sistemas sociales sólo con base en el concepto de ciclo de vida todavía no ha tocado el fondo del problema y la explicación anterior basada en la dialéctica de la relación entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, por ahora, sigue siendo más fructífera.

La periodización de la historia económica

Las ideas acerca del capitalismo y socialismo en el libro de Heinz Dieterich se deducen, también, de una nueva periodización de la historia económica de la sociedad humana. El principal rasgo de esta interpretación consiste en que la historia económica se divide no en los periodos de distintos modos de producción (o las formaciones económicas y sociales), sino en dos “arquetipos de la economía.”

“Si analizamos la economía y su historia con respecto a la totalidad de los principios que crearon su base encontramos sólo dos arquetipos: la economía equivalente, bajo cuyo régimen la humanidad ha vivido 800,000 años desde el inicio de su historia económica, y la economía no equivalente, la cual hace aproximadamente 6,000 años empezó a poner la economía sobre una nueva base y que sometió a todo el mundo a su sistema”. (Dieterich, 2002: 19-20).

Así que para entender la interpretación del autor de las raíces históricos del capitalismo y del nuevo socialismo la pregunta que se ha de responder en primer lugar es: ¿qué son una economía equivalente y una economía no equivalente?³ Cuando el autor se refiere en su libro a una economía no equivalente, como sinónimos utiliza, también, otros tres términos, a saber: “economía nacional”; “economía nacional basada en el valor de cambio”, y “economía nacional basada en la economía de mercado”.

Entonces, ¿qué es una economía no equivalente? (¿O una economía nacional basada en la economía de mercado)? Para explicar este nuevo concepto el autor ofrece su interpretación de la fase inicial de la historia económica de la humanidad, de la cual se deduce que existía un larguísimo periodo cuando el intercambio se efectuaba como trueque entre los productores. Este intercambio, según el autor, se caracteriza como equivalente.

“Pero aproximadamente hace 7,000 años comenzó la transición del trueque al comercio. Aseguramiento de la alimentación, construcción de aldeas y aumento de la población, hacen que la producción y el consumo se vuelvan más variadas. La gente desea productos que se encuentran más lejos, por esto crecen las distancias que se interponen entre los productores y los consumidores. Así surge la necesidad en el transporte, almacenaje y distribución de productos a intercambiar, y con esto aparece un grupo de la gente cuyo especialización es la función de trueque. Inicialmente ellos trabajan como encargados de los productores, se llevan bienes a los consumidores y reciben otros a cambio, los cuales devuelven a los productores. Más adelante esta gente compra los productos a los productores y los entregan a los consumidores por cuenta propia (lo cual les rinde mayores beneficios que los que pueden obtener

³ En este artículo el análisis se somete sólo la noción de la economía no equivalente.

por su servicio de transporte, almacenamiento y distribución) y así surge la figura del comerciante.” (Dieterich, 2002: 16).

El autor considera este cambio crucial, y vincula con el comercio todos los males y problemas de la economía que se desarrollaron posteriormente. Al mismo tiempo, según él, comenzó a surgir el oficio de guerrero. La creciente agresividad y las guerras, el autor las deduce, precisamente del desarrollo del comercio. Con la conversión de las aldeas en ciudades, el guerrero de oficio, igual que el comerciante, ya no realiza el trabajo productivo para su propio sustento. Esta nueva situación (la economía con el comercio y las guerras) el autor la caracteriza como “nuevo orden económico creado por el mercado y la guerra”, que se impuso en una parte tan grande de un mundo poblado, que se puede hablar del inicio de una nueva época de “la economía nacional”.

“En este contexto, entendemos por “nación” a un ente estatal que ha crecido históricamente con su propia tradición y con orientación hegemónica (incluimos aquí entonces todas las comunidades que rebasan el marco de la autosuficiencia local, tal como se han sostenido desde la formación de las primeras ciudades-Estados hace 5,000 años en su carácter y estructura, hasta la actualidad)”

“Esta época de los 5000 años que hemos dejado atrás, lleva los mismos rasgos esenciales: el afán de obtener la riqueza y poder, tal como lo trajo al mundo la aparición del comercio, la guerra y el despojo durante la transición de la economía local a la economía nacional” Con este cambio “la humanidad... ha entrado a la última etapa de su evolución” (Dieterich, 2002: 16-17).

Para argumentar la última tesis, el autor describe los males del nuevo orden, entre los cuales se encuentran los hechos siguientes: el comercio y la apropiación privada de la tierra conducen a una sumisión del hombre por el hombre; surge el Estado...

“como un factor de orden estabilizante de una comunidad humana que se enfrenta de manera cada vez más hostil: poder y presión en el interior; guerra, robo, subyugación, explotación en las relaciones de las tribus y pueblos entre sí. Al mismo tiempo surgen la riqueza y la pobreza”. (Dieterich, 2002: 17).

“La comprabilidad de todos los bienes y valores provoca la pérdida de la existencia integral del hombre: de esta manera, cada victoria por el camino del progreso se convierte en una derrota. La época de las máximas creaciones del hombre se convierte en la época de su más profunda humillación” (Dieterich, 2002:17).

Los antecedentes teóricos de esta posición el autor los encuentra en las reflexiones de Sócrates, Platón y Aristóteles. Sócrates, según él, estableció el criterio determinante de la economía en su forma más general: “la mayor de las virtudes es la modestia”⁴. Platón, reveló que el origen de la guerra se encuentra en la insaciabilidad de la crematística. También describió las necesidades del hombre y su satisfacción en “la ciudad con medida” que a la vez es sana; la comparó con “la ciudad de exceso,” donde se rebasan los límites de lo necesario y donde el afán de enriquecimiento conduce a la abundancia y el lucro. En Aristóteles, la economía “es un nombre que se da al arte de la adquisición cuya sustancia es la creación de los medios que son necesarios para el sustento de la familia y el Estado, es decir, el cubrimiento de las necesidades. Hay un segundo tipo de arte de la adquisición. Al contrario del primero, no es una pretensión de la naturaleza, sino que fue añadido artificialmente a ella. Este segundo tipo de adquisición no pertenece a la economía (Ökonomie), sino representa un fenómeno propio, la crematística.” Aristóteles: “Como la crematística está relacionada con la economía, mucha gente cree que son idénticas; pero no es así”. Refiriéndose a las comunidades rurales, en donde las mercancías fueron trocadas directamente por sus productores sobre una base equivalente (Grecia y Asia Menor) Aristóteles dice: “Este trueque ni es contra la naturaleza, ni tampoco es una manera de conseguir dinero, ya que sirve solamente para complementar la independencia natural.” El filósofo describe: “Con la aparición del dinero se inició el segundo tipo del arte de la adquisición, el comercio, el cual ya no está destinado al cubrimiento de las necesidades, sino sólo a obtener la mayor ganancia posible”. Para Aristóteles, este enriquecimiento (crematística) es el uso antinatural de las habilidades humanas, un trastorno de la economía.” Además, Aristóteles (según el autor): “señala la insaciabilidad de la crematística; rechaza el egoísmo; considera que la economía no es autónoma, quiere decir no tiene leyes que sean propias de ella misma. Por

⁴ Las citas de los filósofos mencionados están tomadas del libro de Heins Dieterich Steffan.

esta razón para el filósofo, la ciencia más importante superior a cualquier otra, es la política, de la cual depende la economía, igual que la estrategia bélica o la retórica. Es por esto que Aristóteles no dedicó ningún estudio particular a la economía: ella forma parte de sus libros sobre ética y política” (Véase: Dieterich, 2002: 19-21).

Según el autor la transición a este nuevo tipo de economía, comenzó: hace 5,000 años entre las pocas culturas desarrolladas de los grandes valles de los ríos; hace 3,000 años en el sur de Europa; hace 1,500 años en el norte de Europa; apenas hace 500 años en la mayor parte de los países no-europeos, en el transcurso de la ocupación colonial por medio de las potencias Europeas; y apenas hace como 100 ó 50 años en los últimos y más retirados tribus y pueblos.

“A pesar de que a través de toda la época de la economía nacional existieron islas de economía local, hoy en día la inclusión de todas las familias, grupos étnicos, pueblos y Estados en la economía global de mercado, organizada por los ricos pueblos dominantes, ya es un hecho consumado” (Dieterich, 2002: 17).

¿Capitalismo o la economía nacional basada en el valor de cambio?

Como se acaba de ver se trata del periodo de aproximadamente 5,000 años que abarca la última fase del primitivismo, así como los tiempos del esclavismo, feudalismo y capitalismo. El argumento del autor para hablar en este caso de una sola etapa de desarrollo de la humanidad es que, los sistemas económicos mencionados se caracterizan por la presencia del comercio; y todas las contradicciones de “la economía nacional basada en mercado” se deducen precisamente de la forma mercantil de la producción, de las contradicciones de una economía de mercado. El autor presenta este periodo como la última etapa en la evolución de la humanidad y como el tiempo de permanente degradación. H. Dieterich habla de sumisión del hombre por el hombre, de surgimiento del Estado, de la organización militar de la economía, del surgimiento de la riqueza y la pobreza, de la pérdida de la existencia integral del hombre, provocada por la comprabilidad de todos los bienes y valores. “De esta manera, cada victoria por el camino del progreso se convierte en una derrota; la época de las máximas creaciones del hombre se convierte en la época de su más profunda humillación”. (Dieterich, 2002: 17).

Al respecto se pueden hacer dos observaciones. En primer lugar, casi todas las contradicciones del largo periodo mencionado se deducen en el libro no del contenido (la esencia) del sistema económico, sino de su forma (la apariencia). Es que la producción mercantil (o la economía de mercado) es una forma social de producir, mientras que en distintas etapas de la producción las relaciones esenciales fueron muy diferentes. Robert Heilbroner, por ejemplo, en su libro *La evolución de la sociedad económica*, muestra que bajo el esclavismo y feudalismo, las relaciones mercantiles se encontraban en la superestructura del sistema económico, y con razón subraya que estas dos formaciones económicas eran esencialmente no mercantiles. (Heilbroner, 1999: 14-31). Así que explicar todos los males de estos sistemas como los efectos del comercio (el cuál el autor evidentemente no diferencía de una economía de mercado) es incorrecto. Parece más natural considerar que los principales problemas del esclavismo se derivaban no del comercio, sino de la división de la sociedad en amos y esclavos. Esta crítica es, también, válida para el caso del feudalismo.

¡Pero tampoco este método sirve para el caso del capitalismo! Aunque es obvio que cierta parte de los defectos del capitalismo (por ejemplo: prevaleciente desproporcionalidad, o tendencia hacia la diferenciación social de los productores) se desprende no del carácter capitalista de la producción (capital y trabajo asalariado) sino de su forma mercantil (economía de mercado), es metodológicamente sano considerar que las características básicas de este régimen y sus tendencias en primer lugar están vinculados con su esencia y sólo en segundo lugar con su forma. El análisis de la dinámica contemporánea de las diferencias entre “los de arriba y los de abajo” muestra, por ejemplo, que ésta se encuentra vinculada en primer término con los métodos de reproducción del capital financiero y con sus políticas económicas y sólo en menor medida con el intercambio no equivalente. Y en general: la misma equivalencia como el principio del capitalismo de libre competencia se convierte en principio de no equivalencia debido a la influencia transformadora de grandes empresas y del capital financiero.

En segundo lugar, la dialéctica consiste en que el mismo desarrollo capitalista (concentración y centralización de la producción) actúa en contra del mercado de tal manera que la ley del valor en calidad de una “mano invisible” se sustituye paulatinamente por la regulación consiente a la economía de parte de las grandes empresas, el Estado y las instituciones eco-

nómicas internacionales. En resumen, ¿para qué tantas críticas a la economía de mercado (y no al capitalismo) si el mismo capitalismo está sustituyendo al mercado por otras formas de regulación?

Este fenómeno fue descrito por R. Hilferding, quien, al analizar los efectos de los monopolios a la formación de los precios, encontró que el precio monopólico constituye una suspensión (negación) de la ley del valor, porque en este caso el precio deja de ser objetivo, (o sea, algo que se establece por el mercado) y se convierte en un resultado de las decisiones subjetivas de los agentes de la producción. (Hilferding, 1971: 257). Esta línea de análisis en nuestra época fue continuada por J. K. Galbraith. En su libro *El Nuevo Estado Industrial* el autor revela que todas las compañías se dividen en dos grupos. Un grupo lo constituyen las empresas tradicionales que están sometidas al mercado y cuya estrategia es la de adaptación a las fuerzas de mercado. Otro grupo está formado por las empresas, cuyas dimensiones le da la posibilidad de sustituir el mercado por las decisiones autoritarias en cuanto a qué producir, y con qué volumen y precio. Galbraith introduce la noción del “sector planificador” y considera que los principales logros de la economía estadounidense no se deben a la economía de mercado sino a la planeación corporativa. (Galbraith, 1984: 40-53)

Volviendo a Hilferding: se puede mencionar un ángulo más del tema: el autor subrayaba que el proceso de cartelización no tiene límites y que su punto final lógico es la formación de un solo *trust* capitalista nacional donde la competencia ya está suprimida y los precios cumplen sólo la función de distribución de los productos. En otros términos, se trata de un capitalismo sin mercado o, mejor dicho, un capitalismo planificado. Esta reflexión de R. Hilferding es interesante, porque el libro que se analiza atribuye los defectos de la economía capitalista contemporánea a *la forma mercantil* de la producción y no a *la naturaleza capitalista* de esta producción. Pero R. Hilferding insiste en que el capitalismo es posible, también, en una organización económica en la cual el mercado ya está suprimido. (Hilferding, 1971: 264)

Hoy en día la bandera teórica e ideológica del mercado se usa como pretexto para imponer a los países en desarrollo las recetas que corresponden a los intereses del capital financiero mundial. Pero sería una confusión considerar que precisamente el mercado es la causa final de los graves problemas actuales.

La crítica de H. Dieterich Steffan a la “economía nacional basada en valor de cambio” (o la economía de mercado), se alimenta de los conceptos desarrollados por los antiguos filósofos griegos: Sócrates, Platón y Aristóteles. El autor usa ampliamente la lógica de Aristóteles y enfatiza que la llamada crematística (el arte de enriquecimiento), es un elemento añadido artificialmente a la economía. De esta manera se preconiza la forma anterior de trueque (intercambio equivalente) y se critica el intercambio con participación de comercio que, según el autor, introduce la no equivalencia.

Pero no se puede olvidar que estas ideas del gran filósofo se determinaron por la situación de aquel entonces. En su época todavía no existían pruebas de que el comercio puede ser uno de los elementos básicos de la economía y lo esencial (y lo natural) de la actividad económica se asociaba con el cubrimiento de las necesidades. Por esto es entendible que Aristóteles caracteriza al comercio como algo artificial, no natural. Pero el uso de estas expresiones como base para la crítica al capitalismo actual significa un caso omiso a casi 2300 años de evolución de la sociedad humana, que mostraron “lo natural” del paso a las economías basadas en el intercambio en forma de comercio, o sea, a las economías de mercado.

Es importante, también, aclarar el verdadero papel del principio de equivalencia. Los autores del libro *Socialismo del siglo XXI* toman este criterio como el más importante para distinguir una economía justa de una economía no justa. Al mismo tiempo, el intercambio no equivalente se presenta en su trabajo como la causa última de todos los defectos del capitalismo. Sin embargo, hay razones para no estar de acuerdo con tal interpretación de la causa más profunda de los problemas del capitalismo. Por ejemplo: ¿se puede afirmar que la economía capitalista por su esencia es una economía de intercambio no equivalente? La respuesta de Marx sería negativa. Como se sabe Marx consideraba importante explicar la existencia de la explotación con base en el principio de equivalencia y del cumplimiento de la Ley del valor. En su obra maestra él subraya que está analizando el proceso de producción capitalista, suponiendo que todas las mercancías (incluyendo la fuerza de trabajo) se compran y se venden por sus valores. O, sea, el capitalista tiene que comprar todo por su valor, tiene que vender todo por su valor y, sin embargo, quedarse con las ganancias. Con esta contradicción formal lógica de la fórmula general de

circulación del capital, se inicia en el primer tomo de *El capital* el análisis del proceso de producción capitalista.

¿A que se deben las contradicciones actuales de la “economía nacional”?

Dieterich pregunta: ¿La economía nacional ha dado buenos resultados? ¿Puede ser la base de la economía global? Su respuesta es negativa y para argumentarla enfatiza las siguientes contradicciones de la “economía nacional”: (1) el gigantesco progreso de las técnicas y tecnologías, de la productividad, por un lado y la persistente carencia y pobreza, por el otro lado; (2) la diferencia en condiciones de vida en los países ricos y pobres es abismal y tiende a crecer; (3) la polarización en los países industrializados avanza de igual manera como sucede en la relación entre los países industrializados y los países en desarrollo; (4) la contradicción entre las necesidades urgentes en productos y servicios de todo tipo, por un lado y el creciente desempleo, por el otro lado; (5) el crecimiento del capital se da cada vez más a cuenta de sus modalidades financieras que no crean nuevos empleos ni valores materiales. (Dieterich, 2002: 18).

A esos cinco puntos de la crítica a la economía nacional de mercado el autor agrega un argumento más que contiene la reflexión sobre la modalidad de empobrecimiento que se debe al intercambio desigual entre los países desarrollados y en desarrollo. Dieterich insiste en que en la economía de mercado:

“Los productos y servicios no se intercambian a su valor sino al precio del mercado mundial, el cual, desde los años sesenta sigue beneficiando cada vez más a los países ricos industrializados. De esta manera, por una locomotora que Brasil pagó con 15 mil sacos de café hace 20 años, hoy en día tiene que pagar tres veces más (46 mil sacos de café). El valor de esa locomotora no se ha triplicado en esos veinte años, y el valor del café no ha disminuido. Sólo cambió el precio en el mercado mundial, el cual determina la relación de intercambio entre los productos industriales, ofrecidos en su mayoría por los países ricos, y los productos naturales, ofrecidos preponderantemente por los países pobres. A pesar de que la rápida racionalización en los países industrializados debería abaratar los productos industriales, en relación con los productos naturales, lo cual significaría que los precios de los productos naturales en el

mercado mundial deberían haber aumentado en comparación con los productos industriales, en 1990 los precios de los productos naturales (materias primas y productos agrícolas) habían bajado al 59 por ciento del precio que tenían en 1980. Consecuentemente, bajó la participación financiera de los países pobres en el comercio internacional del 43 por ciento (1980) al 26 por ciento (1990) —no cuantitativamente y no por su valor, sino por su precio en el mercado mundial, el cual se ha convertido en la palanca de explotación del mundo extraeuropeo desde el fin del colonialismo político” (Dieterich, 2002: 18-19).

Sobre este último punto vale la pena señalar lo siguiente. En primer lugar, la participación de los países pobres en el comercio internacional disminuye principalmente debido al crecimiento más rápido del intercambio entre los países desarrollados, y no en función de los precios. Además, el autor menciona que entre 1980 y 1990 los precios de los productos primarios disminuyeron. Pero en el periodo de 2003-2008 estos precios subieron, aumentando la participación del tercer mundo en el comercio internacional. Así que este asunto requiere de un estudio más profundo. Se puede suponer que los precios de intercambio entre los países desarrollados y en desarrollo obedecen a ciertos ciclos.

En general, el análisis al problema de las deficiencias de la “economía nacional” que presenta Dieterich quedó impactado por una posición metodológica equivocada, a saber: sustitución del capitalismo en el proceso de análisis por la noción más amplia de la “economía nacional,” que en distintos etapas de su historia de 5000 años adoptaba las formas de distintos sistemas económicos y con la cual “la humanidad... ha entrado a la última etapa de su evolución” (Dieterich, 2002: 16-17). Esta postura obliga a Dieterich a buscar los problemas de la actualidad no en el capitalismo como tal, sino en un elemento de la “economía nacional” que es común a todas sus etapas y cuyo papel cumple el comercio. De ahí su inclinación de culpar en los pecados actuales no al capitalismo sino al comercio que origina, según el autor, el intercambio no equivalente a diferencia del trueque que aseguraba la equivalencia en este proceso. Resulta que las causas de los problemas actuales se vinculan en el libro no con la esencia del capitalismo, sino con la forma mercantil de su actuación, lo que objetivamente limita y empobrece el análisis. La crisis global que comenzó en 2008 mostró claramente que la dinámica del capitalismo

y de sus contradicciones se determina en la actualidad por el capital financiero y no por los términos del intercambio internacional.

¿Es peligrosa la pobreza para la dinámica del capitalismo?

Otra línea de análisis en el libro *El Socialismo del Siglo XX*, es la de la “economía nacional basada en el mercado” la cual consiste en las reflexiones sobre su agotamiento actual a la luz de las transformaciones globales.

“La economía nacional, dice el autor, que ha formado la economía del mundo durante cinco mil años, está llegando a su fin. El mundo está a punto de convertirse en un solo espacio vital. Estamos iniciando una nueva época de la historia de la economía, la época de la economía global.” (Dieterich, 2002: 19).

El autor introduce en su reflexión la noción de las “necesidades de la economía global” y del “verdadero objetivo de la economía global,” que es el “abastecimiento a todos los hombres de la tierra de los productos y servicios vitales.” (Dieterich, 2002: 19). Al mismo tiempo se afirma que el nivel de desarrollo de las técnicas ya está creando premisas para solucionar esta tarea.

“La racionalización y la automatización aumentan la productividad; la computarización con sistemas autoreproductores llega a una etapa que puede asegurar la base vital de todos los hombres con menos horas de trabajo. La precondition para lograr esa seguridad de vida general a escala mundial, es un sistema económico que pueda enfrentar esta tarea. La economía nacional vigente hasta nuestros días y la economía de mercado en la cual se basa, no es capaz de hacerlo.” (Dieterich, 2002: 19).

De las reflexiones del autor no está claro, porqué con el inicio de la nueva época de economía global, la economía nacional de mercado está llegando a su fin. Se puede sospechar que esto sucede porque la forma actual de la economía no puede cumplir con “las necesidades de la economía global” y “con el verdadero objetivo de la economía global”. Estas necesidades y este verdadero objetivo de la economía global se deducen en el autor de una reflexión sobre una “organización racional” de la economía global. Pero la historia enseña que la evolución económica real

jamás obedece a la lógica de racionalidad sino a los intereses económicos de los grupos dominantes. Cuando se hace referencia a la globalización actual no se debe olvidar que es la continuación del proyecto de la clase dominante que se realiza en forma de transnacionalización de la economía global. Esta transnacionalización de la economía global no responde a las expectativas de “los de abajo”, de los países del tercer mundo, pero sí responde a las perspectivas de empresas transnacionales que producen alrededor de 80 por ciento del producto interno bruto mundial.

Y en cuanto al empobrecimiento: según la mecánica de reproducción del capital el empobrecimiento no amenaza a este proceso, al contrario, mientras más miserables son los salarios, mayor es la tasa de plusvalía y la posibilidad de acumulación. A propósito: este ángulo de la crítica al capitalismo tiene antecedentes. Se trata del romanticismo económico. Los representantes de esta corriente, (Sismondí en Europa Occidental y los populistas en Rusia) entre otras líneas de su análisis, argumentaban la falta de perspectivas para el desarrollo del capitalismo precisamente debido a que éste produce la pobreza lo que afecta las dimensiones del mercado. V. Lenin en sus trabajos ha dado una respuesta contundente a esta visión de los “problemas fatales” para el capitalismo, haciendo énfasis precisamente en la dialéctica de la pobreza bajo el capitalismo y mostrando, también, que el mercado capitalista se amplía más a expensas de la producción de los medios de producción que a cuenta de la producción de los objetos de consumo. Así que es correcto criticar al capitalismo por la producción de la pobreza, pero no es un indicio de su agotamiento como un sistema económico.

¿Qué es la misión de una economía?

Además, en esta modalidad de análisis de los límites históricos de la “economía nacional basada en el mercado”, la crítica se da no a partir de sus contradicciones internas, sino por medio del estudio del grado de cumplimiento de la principal misión de una economía en general, la cual consiste, según el autor, en satisfacer las necesidades generales mediante una organización razonable del trabajo. “Si la misión de la economía consiste en satisfacer las necesidades generales mediante una organización razonable del trabajo, entonces tenemos que considerar que nuestro sistema económico no cumple su tarea”. El autor precisa que las necesidades generales de la economía global son “el abastecimiento a todos los

hombres de la tierra, de productos y servicios vitales y la seguridad de la vida en general a escala mundial.” (Dieterich, 2002: 19).

Con esta definición del autor se puede entrar al otro ángulo importante de la problemática en discusión, a saber: ¿Qué es la misión de una economía? La respuesta de Dieterich a esta pregunta es menos constructiva en comparación con lo que se tiene en la teoría sociológica general de Marx. Por ejemplo, se puede preguntar: ¿Y por qué en algunos periodos un sistema económico cumple su función de satisfacer las necesidades generales, y en otros periodos este sistema económico deja de cumplir bien esta tarea?

Según la teoría sociológica general de Marx, lo que hay de común en las misiones de distintas economías históricamente concretas, es la tarea de abrir los nuevos espacios para el crecimiento de la productividad del trabajo y para el desarrollo de las fuerzas productivas en general. Tal visión explica bien porque sucedían cambios de los sistemas económicos: es que dentro de cada sistema económico hay dos periodos; en su periodo inicial un sistema económico contribuye al desarrollo de las fuerzas productivas, pero con el tiempo, a medida de su progreso, este mismo sistema deja de ser progresivo y de los estímulos se convierte en trabas para el desarrollo.

El problema de la misión de la economía capitalista también fue tocado en la historia del pensamiento económico. Se trata de la discusión de finales del siglo XIX entre marxistas y economistas románticos, quienes se concentraban en la crítica al capitalismo y, olvidando su papel histórico progresivo para determinadas condiciones, no reconocían la posibilidad alguna para su desarrollo en el futuro debido al estancamiento y hasta reducción de los mercados como resultado del empobrecimiento de las masas populares.⁵ Según V. Lenin, que participó en este debate,...

“el papel histórico del capitalismo puede resumirse en dos breves tesis: aumento de las fuerzas productivas del trabajo social y socialización de este trabajo. Pero estos dos hechos se manifiestan en procesos muy diversos en distintas ramas de la economía nacio-

⁵ En Rusia esta corriente se presentó en forma del “populismo”.

nal. ... Por la propia naturaleza del capitalismo, el proceso de esta modificación sólo puede avanzar en medio de una serie de desigualdades y faltas de proporción: los periodos de florecimiento se ven seguidos por la crisis, el desarrollo de una rama de la industria conduce a la decadencia de otra, el progreso de la agricultura abarca en una zona a una de las ramas, en otra zona a otra rama, el crecimiento del comercio y de la industria aventaja a la de agricultura, etc. Numerosos errores de los escritores populistas provienen de sus intentos de demostrar que este desarrollo desproporcionado, a saltos, frenético, no es desarrollo". (Lenin, 1975: 609-610)

Lenin explica, también, en qué consiste la socialización del trabajo por el capitalismo⁶ Por último, según él,...

“la causa casi más profunda del desacuerdo sobre los procesos del desarrollo con los populistas, es la diferencia en las concepciones básicas sobre los procesos económicos y sociales. Al estudiar estos últimos, el populista extrae por lo común una u otras conclusiones moralizadoras; no mira los distintos grupos de personas que participan en la producción como creadores de unas u otras formas de vida; no se plantea el objetivo de presentar el conjunto de las relaciones económicas y sociales como el resultado de las relaciones

⁶ Vale la pena mencionar que a diferencia del desarrollo de las fuerzas productivas, que es lo común de las misiones de todos los sistemas económicos, la socialización del trabajo es una misión específica del capitalismo. La socialización del trabajo por el capitalismo, según V. Lenin, se manifiesta en los siguientes procesos: “*en primer lugar*, el propio crecimiento de la producción mercantil elimina la dispersión de las pequeñas unidades económicas, propias de la economía natural, y concentra a los pequeños mercados locales en un enorme mercado nacional (y después mundial). La producción para sí se transforma en producción para toda la sociedad, y cuanto más desarrollado está el capitalismo, más fuerte es la contradicción entre este carácter colectivo de la producción y el carácter individual de la apropiación. *En segundo lugar*, el capitalismo crea en vez de la anterior dispersión de la producción, una concentración de la misma nunca vista antes, tanto en la agricultura, como en la industria... *En tercer lugar*, el capitalismo desplaza las formas de dependencia personal, que era atributo inseparable de los sistemas de economía precedentes. (En comparación con el campesino dependiente quien está sometido a una serie de servidumbre, el trabajo del obrero asalariado es un fomento progresista en todos los terrenos de la economía nacional). *En cuarto lugar*, el capitalismo crea forzosamente la movilidad de la población, que no era necesaria en los sistemas anteriores de economía social e imposible bajo ellos en proporciones más o menos grandes. *En quinto lugar*, el capitalismo disminuye permanentemente la población ocupada en la agricultura (en la que siempre predominan las formas más atrasadas de las relaciones económicas y sociales) y aumenta el número de grandes centros sociales. *En sexto lugar*, la sociedad capitalista acentúa la necesidad de la población de asociarse, en agruparse y da a estas agrupaciones un carácter particular en comparación con las de tiempos pasados. *En séptimo lugar*, todos los cambios indicados que en el viejo régimen económico ocasiona el capitalismo conducen, también, inevitablemente a un cambio de la mentalidad de población.” (Lenin, 1975: 608-613)

mutuas entre estos grupos, que tienen diferentes intereses y distintos papeles históricos". (Lenin, 1975: 608-613)

Consideraciones finales

El nuevo proyecto histórico en "El socialismo del siglo XXI" se ha convertido en uno de los segmentos de la discusión sobre el desarrollo de América Latina. Pero antes de analizarlo bajo tal ángulo pareció lógico aclarar todo lo que está vinculado con el potencial para el desarrollo del capitalismo actual. En primer lugar, la caída del llamado socialismo realmente existente no cuestionó, sino confirmó la tesis de que "ninguna formación social desaparece antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella, y jamás aparecen nuevas y más altas relaciones de producción antes de que las condiciones materiales para su existencia hayan madurado en el seno de la propia sociedad antigua" (Marx, Engels, 1970: 183). En segundo lugar, (y esta idea también fue confirmada por la experiencia del socialismo realmente existente), el socialismo como la formación económica y social más elevada que viene a sustituir al capitalismo nace con base en las mejores y más altos logros tecnológicos y sociales del capitalismo.

En este sentido el diseño de la nueva sociedad requiere (de acuerdo con las reglas generales de la dialéctica) del conocimiento en cuanto a qué elementos y tendencias del capitalismo se conservarán y obtendrán otro respiro y, por otro lado, cuales de sus rasgos dejarán de existir como no adecuados a las tareas del progreso económico y social en nuevas condiciones. En vez de tal análisis en el libro domina la tesis sobre el agotamiento estructural de las cuatro instituciones constitutivas básicas del capitalismo y la propuesta de sustituirlas por otras de características opuestas.

El filósofo ruso Berdiaev, (quién después de la revolución de 1917 emigró a Francia) en uno de sus libros escribió que el problema más importante de los bolcheviques consistía en que odiaban demasiado al capitalismo. La historia se repite: parece que los sentimientos y actitudes de los autores del nuevo proyecto histórico tampoco les permiten reconocer la dialéctica en el cambio de los sistemas sociales.

La presentación de la evolución económica de la humanidad después del primitivismo a través de un solo arquetipo económico ("la eco-

nomía nacional basada en valor de cambio”) que abarca el periodo de más de 5 mil años e incluye varias formaciones económicas, y cuyos defectos tienen su origen en el intercambio no equivalente, así como en la insaciabilidad de los comerciantes, ha cerrado a los autores el camino para analizar las relaciones específicas esenciales del capitalismo actual y ha conducido a la conclusión metodológicamente incorrecta de que la causa más profunda de todos los males del capitalismo es el carácter no equivalente del intercambio. De ahí otra conclusión errónea de que para pasar a una sociedad justa y armónica es esencial lograr la equivalencia en el intercambio. Como ya fue mencionado, C. Marx en el primer tomo de *El Capital* pone en claro el mecanismo de explotación del trabajo por el capital y descubre las principales tendencias del empobrecimiento relacionadas con la acumulación del capital, suponiendo un intercambio estrictamente equivalente. Con esto el autor enfatiza la idea de que la injusticia sistemática bajo el capitalismo no se debe a un intercambio no equivalente, sino a la mecánica de la producción y reproducción del capital.

No entrando a la discusión con Marx, Dieterich expone su propia visión de algunos elementos básicos de su teoría sociológica general. Parece que las diferencias son significativas, influyen sobre las características del proyecto y deben ser mencionadas. Ante todo se trata de las respuestas sobre dos interrogantes interrelacionados, a saber: ¿en qué consiste la misión de una economía?; y ¿por qué se da el paso de un sistema económico a otro? Como se sabe, en Marx la misión de un sistema económico consiste en abrir nuevos espacios y crear nuevos estímulos para el desarrollo de las fuerzas productivas y el crecimiento de la productividad del trabajo. Pero no existen palitos mágicos que sirven para todos los casos. Un sistema económico que inicialmente cumplía bien dichas funciones a partir de ciertas alturas alcanzadas por las fuerzas productivas en su desarrollo, deja de hacerlo y del estímulo para el desarrollo se convierte en trabas suyas. Precisamente en este momento surge la necesidad de pasar a otro, nuevo sistema económico. Este proceso es básico, primario; sólo después aparecen juicios morales y las “razones” que “argumentan” la necesidad del cambio.

¿Y cómo se maneja este asunto en el libro? De manera exactamente opuesta: primero aparecen juicios morales sobre el capitalismo actual (es malo porque produce pobreza) y al mismo tiempo “las razones” para cambiarlo (no será capaz de lograr la seguridad de la vida general a escala

mundial). El precio de este “pequeño” cambio en el orden de la reflexión es caro: el proyecto ha perdido el problema clave de la superioridad en la productividad del trabajo y en la organización del proceso de producción. ¿De qué manera el socialismo del siglo XXI alcanzará la productividad de trabajo mayor que la que muestra el capitalismo actualmente? ¡Esta es la pregunta a reflexionar y responder en primer lugar!

Sin pretender de avanzar en dicha reflexión me permito una observación que, según parece, merece someterse al análisis más profundo. Es que los autores subrayan que la llamada economía nacional está llegando a su fin y el mundo está a punto de convertirse en un solo espacio vital de tal manera que inicia una nueva época de la historia de la economía, la época de la economía global. (Dieterich, 2002:19) Aunque últimamente la internacionalización se ha acelerado, no debemos engañarnos: por ahora el único proceso verdaderamente global es sólo el movimiento de los capitales financieros. Pero para convertir, por ejemplo, a los Estados Unidos de América, Alemania, América Latina y África, “en un solo espacio vital” todavía hace falta un enorme desarrollo de la producción material y de los servicios; actualmente este desarrollo se realiza en forma de la transnacionalización de la producción y del capital. Es una de las *fases naturales del desarrollo*, a las cuales, según Marx, la sociedad “no puede saltar ni suprimir por decreto... Pero puede acortar y hacer menos doloroso el parto.” (Marx, Engels, 1970: 236). ¿A donde voy? A que hoy en día la batalla por la productividad del trabajo puede darse sólo en el campo del actual paradigma tecnológico. La transnacionalización conduce a la formación de un club de los jugadores mundiales. La tarea consiste en convertirse en miembros de este club y participar en la elaboración de las formas que puede adoptar la economía global en la cuál probablemente por primera vez con toda su fuerza se pondrá al desnudo la irracionalidad de la apropiación privada de los resultados del proceso productivo verdaderamente social. Habrá que contar con fuertes jugadores para poder en estas condiciones establecer el régimen social que predijo Marx y que se caracteriza por el dominio de la “*propiedad individual* que recoge los progresos de la era capitalista: una propiedad individual basada en la *cooperación* y en la *posesión colectiva de la tierra y de los medios de producción producidos por el propio trabajo.*” (Marx, 2001: 649)

Dicha competencia por la productividad del trabajo la pueden iniciar y realizar los Estados con la voluntad política para el desarrollo. De ahí la importancia del factor político para el desarrollo que subrayaba Celso Furtado. China por ahora está en este camino. América Latina también tiene las condiciones y posibilidades para convertirse en un miembro colectivo del club del futuro.

Por último: sobre el papel del marxismo en la actual búsqueda intelectual. Formalmente los autores se apoyan a la obra de Marx, pero realmente sus ideas constructivas básicas no se utilizan en su nuevo proyecto histórico. El problema no consiste en defenderlos, sino en que la aportación de Marx a la problemática económica y social es tan grande que no puede simplemente ignorarse y el camino a la verdad puede pasar sólo por *su superación dialéctica*. Pero por ahora el nuevo proyecto histórico "El socialismo del Siglo XXI" no logró solucionar esta gran tarea.

Bibliografía

- Amir, Samir (2008). *Transiciones y alternativas en debate*, en: *América Latina en movimiento*, Núm. 436, Agencia Latinoamericana de Información, 23 de septiembre. (www.alainet.org/revista.phtml)
- Biardeau Javier R. (2008). *El difícil parto de la pluralidad socialista revolucionaria*, http://www.oporrea.org/ideologia/a_56131.html.
- Cabieses Donoso Manuel (2005). *¿Dónde va Chávez?*, Punto Final, No. 598, 19 de agosto, Caracas.
- Castro, Fidel, Pérez Roque Felipe, Dieterich Heinz (2006). *El futuro de Cuba después de Fidel*, Editorial popular, S. A., Madrid, pp. 1-204
- Coraggio José Luis (2008). *América Latina: Necesidad y posibilidad de Otra Economía*, (<http://www.riless.org/otraeconomia>)
- Dávalos, Pablo (2007). *El socialismo del siglo XXI y los movimientos sociales: historia de un desencuentro*. (<http://www.clacso.org.ar/difusion/Members/CARTACLACSO/archivo-de-cartas-de-clacso/debates-en-america-latina/resena.2007-06-21.2822437185/>)
- Dieterich, Heinz Steffan (2002). *El Socialismo del Siglo XXI*, Ediciones de paradigmas y utopías, México, pp. 1-237.
- Esteva, Gustavo (2008). "Apuestas socialistas", *La Jornada*, 18 de febrero, México.
- Galbraith, Jon Kenneth (1984). *El nuevo estado industrial*, Ariel Economía, Barcelona, España, pp. 1-578.
- Heilbroner, Robert y Milberg William (1999). *La evolución de la sociedad económica*, Prentice Hall, Pearson, México, pp. 1-183.
- Hilferding, Rudolf (1971). *El capital financiero*, Instituto cubano del libro, Habana, Cuba, pp. 1-413.

-
- Hobsbawm, Eric (2000). *Entrevista sobre el siglo XXI*, Crítica, Barcelona, España, pp. 1-220.
- Katz, Claudio, (2004). *El porvenir del socialismo*, Ediciones Imago Mundi, Buenos Aires, Argentina, pp. 1- 253.
- Lander, Edgardo (2007). *Contribución al debate sobre la propuesta de Reforma Constitucional*, ALAI, Venezuela, (<http://alainet.org/active/19728>)
- Lebowitz Michael, A. (2006). *Construyámoslo ahora. El Socialismo para el Siglo XXI*, Centro Internacional Miranda, Caracas, Venezuela, pp. 1-115.
- Lenin, Vladimir, I. (1975). “Caracterización del romanticismo económico”, en: *Obras completas*, Tomo 3, FCE, México, pp. 126-167.
- Lenin, Vladimir, I. (1975). “Desarrollo del capitalismo en Rusia”, en: *Obras completas*, Tomo 3, FCE, México, pp. 609-610.
- Marx, Carlos, Engels Federico (1970). *Obras escogidas*, Editorial Progreso, Moscú, pp. 1-831.
- Marx, Carlos (2001). *El Capital*, tomo I, FCE, México pp. 1-953.
- Rivero Amado (2008). *Chávez el programa de Gobierno de los Candidatos del PSUV, debe “Ser”*, (www.aporrea.org/ideologia/a56128.html)
- Tamayo Eduardo G. y Serrano Helga N. (2008). *Socialismo del siglo XXI: Superar la lógica capitalista*, ALAI, <http://alainet.org/active/22188>
- Valenzuela Feijóo José Carlos (2006). *Socialismo y Marxismo: ¿idos cadáveres?* Andamios, Vol. 3, núm. 5, diciembre de 2005, UACM, México, pp. 129-163.
- Velázquez Delgado Jorge (2005). “Los retos del marxismo en Latinoamérica”, en: *Globalización y fin de la historia*, UACM, México, pp.181-203.
-